



Genevieve

Por Teresa Pérez Landa

Abrí el viejo álbum de fotos de mi madre. Aquella tarde en su casa, recogiendo sus cosas cuando ella ya no estaba me resultaba insoportable, hasta me costaba respirar. De pronto vi una foto de mi abuela Genevieve de cuando era niña, en blanco y negro. Tenía una mirada tan profunda ya desde pequeña... recuerdo sus ojos verdes

esmeralda, te hablaban sin decir nada. Esa foto era muy especial, se la tomaron en los estudios donde empezó a trabajar haciendo pequeños papeles. En la película interpretaba a una niña que se quedaba huérfana. La instantánea es del momento en el que le hacen saber que se había quedado sola en el mundo y su expresión era escalofriante, contagiaba dolor. Fue una actriz increíble. La pérdida, la tristeza, en un día ventoso de otoño, parada en la puerta de su supuesta casa viendo alejarse al hombre que le había dado la noticia sin ninguna clase de miramiento. Todo eso cabía en la pequeña fotografía. Pensé en ella con una sonrisa, al menos mamá ya estaría con ella. Recogí todo cuanto pude y lo cargué en la furgoneta, mis hermanos y yo habíamos acordado vender la casa familiar. Demasiados recuerdos para todos. Cerré la puerta, desde el fondo del salón los ojos verdes esmeralda de mi abuela y la sonrisa de mi madre me habían dicho hasta luego.